

## Carta al Lector

Estimado Lector:

Llegamos a ustedes con éste, nuestro primer número de la segunda centena.

Vivimos épocas difíciles..., cierto es que como todos los seres humanos a lo largo de todos los tiempos. Sin embargo, pocas han sido tan traumáticas. Particularmente por que golpea la soberbia que nos envuelve, desde hace un par de siglos, como Humanidad. ¡No sabemos bien qué hacer! Y eso nos conmociona de modo mayúsculo. Todas las grandes epidemias, extendidas geográficamente (las pandemias) *han cambiado el futuro, colocándolo fuera de la tendencia previa*. La Gran Peste de Justiniano, poco conocida hasta hace solamente un puñado de meses, salvo por aquellos que tenemos por métier colateral la historia fáctica o del pensamiento, está hoy en la mente de muchos. Aquella Peste de Justiniano, que se extendió por un par de siglos, debilitó al Imperio Bizantino, permitiendo a los árabes el dominio del Medio Oriente. También todos hemos recordado la Peste Negra, del siglo XIV, que fue el prólogo del fin de la Edad Media. Ni que hablar de la temible epidemia de viruela que asoló, en el siglo XVI, la América recién “descubierta”, y destruyó demográficamente los pueblos aborígenes (particularmente, el pueblo de los mexicas en el Anáhuac, haciendo posible la caída de México Tenochtitlan en poder de Cortés).

Quién sabe cuál será el futuro de todos nosotros después de esta pandemia, que “controlamos” medianamente por el mero paso de confinarnos a rajatabla. No imaginábamos que esto llegaría. El mes de marzo dio paso a un mundo de ficción. Por momentos, era un mundo sin humanos. Las principales del mundo estaban vacías. Fue como un asteroide que, de modo imprevisto, llegara desde la dirección del sol. Lo vemos cuando ya pasó, o cuando ya golpeó. Y tampoco nadie sabe qué pasará cuando abandonemos los confinamientos personales, o los encierros internacionales, ni cuántas oleadas del mal nos golpearan. Sí sabemos una cosa: desde hace 6 meses la semana laboral y la jornada de trabajo se han disuelto. Ahora, aquellos que prestan tareas con apoyo de la web, la *teletarea*, trabajan 24 horas los 7 días de la semana. Los docentes bien lo vivimos ¡y sufrimos! Y me temo que tal hecho haya llegado para persistir por años.

A lo largo de estos meses pesados y tristes, hemos visto partir a más de un amigo. Entre ellos, como puedo dejar de mencionarlo, a un profesor de esta casa: el **Licenciado Esteban Alberto Benavidez**, mi amigo. Se me ocurre mentira tener que escribir, como un deber moral, estas líneas de recuerdo y dolor. De haber tenido de base familiar una buena situación económica, otro hubiera sido su destino. Tal vez se hubiera destacado como un profesional a nivel internacional (y no solo nacional) pero su temprana orfandad de padre y la gran estrechez económica de su madre (como pensionada), condicionaron su derrotero; y, puedo decirlo por conocerlo de cerca, hasta su propio final. La suerte importa... ¡y mucho! como él siempre pensó. Pese a esas fuertes restricciones de partida, sin duda que llegó a ser una de las personas que más conocía sobre teoría contable en Córdoba. Pero no solamente sabía contabilidad, tenía conocimientos bastante acabados de economía, de manera particular de economía argentina. Y así fue profesor adjunto de Política Económica Argentina en la Universidad Católica de Córdoba, pese a no contar con formación formal específica. Su memoria era prodigiosa, y contaba con el don de lenguas. Hablaba con bastante fluidez francés, inglés e italiano, y leía de modo aceptable el húngaro (era descendiente por su Señora Madre de alemanes, asentados en Budapest). Se graduó de Contador Público y Licenciado en Administración en la UNC. También tuvo un “*Grado en Sociología*” (cualquiera

que fuera el nombre estricto del título que otorgaba la UNC en aquel posgrado de la Facultad de Derecho), antes que los desencuentros políticos condujeran a la clausura de ese curso, por el gobierno militar si mal no recuerdo, en la década de 1970. Posteriormente, fue doctorando de ciencias económicas (mención contabilidad) de la FCE de la UNC. Por un error de estrategia académica de su parte no llegó a doctor. La razón fue simple. No quiso abandonar un proyecto que masculló desde sus años de estudiante: trabajar el estatus epistemológico de la contabilidad. Pero su enfoque se había quedado en los años noventa; y, cuando intentó reflotarlo (pero sin actualizarlo mayormente), tal enfoque se había quedado en el tiempo. Tres décadas antes hubiera dado paso a una muy buena tesis doctoral, pero por el año 2017/2018 estaba desactualizado, y se resistió a abandonarlo, prefiriendo dejar a un costado del camino su anhelo (pese a mi insistencia de que cambiara de proyecto, o procediera a alterar su enfoque). ¡Hubiera merecido más que muchos de nosotros alcanzar las borlas de doctor!

Compartimos, en los años setenta, siendo aún estudiantes, ayudantía *ad honores*, en la cátedra de Sociología Económica (Departamento de Economía) de los doctores Milán Viscovich y Francisco Delich. Más tarde sería jefe de trabajos prácticos en esa cátedra. También alcanzó el nivel de profesor titular de nuestra casa en el Departamento de Contabilidad; y llegó a ser una alta autoridad del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Córdoba (Secretario). Sus inquietudes fueron vastas. Por capacidad y temperamento, fue un verdadero “intelectual” (que no es citar a Borges, leer a Cortázar o asistir a espectáculos *underground*..., puede incluir eso, pero es muchísimo más: una mirada aguda sobre todo... crítica y, a la vez, razonable y fundada). ¡En cuántas cosas me “desburró”! Y de seguro, que quisiera ser recordado también por otros logros, propios de su increíble capacidad de aprendizaje, ya que en todo lo que emprendió se destacó: fue actor, cinturón negro de karate (*Nidan, segundo dan*), y también muy buen cantor aficionado de jazz, de blue y de rock. Dotado de un excelente oído, gustó de la música folklórica, de aquí o de otras tierras, así del telúrico repertorio de Atahualpa Yupanqui como del flamenco de Paco de Lucía, el mejor guitarrista del mundo. Pero era en el rock su preferido, un área en la que fue un auténtico especialista, conociendo desde los lejanos temas de Chuck Berry hasta Soda Stereo o Charly García y el Flaco Spinetta; pasando, desde ya, por Elvis o los *Rolling Stones* y las voces más actuales.

Tuvo el rol de árbitro en un par de artículos girados a esta revista para su publicación, pues era capaz de juzgar no solamente la parte técnica sino las formas expositivas, ya que manejaba el español con gran soltura, y podía corregir muy bien los textos. Por desgracia, ya no contaremos con él, ni como académico ni como amigo. Docente de alma, un día del mes de febrero de este triste año me dijo textualmente, con un dejo de dolor, “Quisiera ser profesor universitario hasta que el Padre Eterno me llame”..., y así fue. Adiós, adiós Esteban, al menos, en lo personal, me queda el consuelo de que se cumplió tu anhelo: fuiste profesor hasta el último segundo de existencia.

\*\*\*\*\*

Este número de nuestra publicación del IEF, Actualidad Económica, consta de cuatro ensayos. En primer lugar, presentamos al lector un trabajo, “*Apertura comercial y distribución del ingreso: un análisis de panel para América Latina (1990-2016)*”, con la autoría de dos colegas, **Ernesto R. Gantman** y **Marcelo P. Dabós**; vinculados a la UBA y a la Universidad de Belgrano, el primero, y a la Universidad Nacional de La Matanza, el segundo. El trabajo analiza los determinantes de la distribución del ingreso en dieciocho países de América Latina durante el período 1990-2016. El propósito es investigar en qué grado la apertura comercial afecta la distribución del ingreso. Los resultados aportan, con las limitaciones de los datos, lecciones sobre la conexión entre la apertura económica y la desigualdad, otorgando cierto apoyo empírico al teorema de Stolper-Samuelson y sugiriendo replantear con mayor rigor ciertas ideas sobre las virtudes del proteccionismo y de la estrategia de sustitución de importaciones.

A continuación, nos encontramos con un artículo muy técnico sobre “*Equilibrios múltiples, crisis externas y programas de estabilización*” del colega, **Nicolás Ignacio Oviedo** de la Universidad Torcuato Di Tella. En el trabajo, se avanza sobre la posibilidad de que los programas de estabilización que fracasan, tanto como

el estallido de crisis externas, sean el único resultado posible de una trayectoria macro. Se llega al concepto de que los desequilibrios en las cuentas externas, la acumulación de deuda en moneda extranjera, y la fragilidad financiera en general, pueden poner a una economía en una posible multiplicidad de equilibrios. El resultado que se concrete finalmente dependerá de las expectativas, de la presencia de shocks, etc. Además, la presencia de vulnerabilidad externa no es condición necesaria para que una economía pueda arribar a distintos equilibrios. La investigación se basa, como argumento formal, en los llamados modelos de crisis de balanzas de pagos de segunda generación.

El tercer trabajo, con autoría de **Lilia José Corzo, María Belén Guercio, Hernán Vigier y Sofía Orazi**, se titula *“Los programas de financiamiento a MiPyMEs y el desarrollo territorial de Argentina”*. El ensayo se destina a analizar la presencia de fallas de información en el mercado financiero, particularmente en el segmento de Micro, Pequeñas y Medianas Empresas, que llevan a la necesidad de intervención de los gobiernos (de distintos niveles) sobre el mercado financiero, con el objetivo de salvar esas fallas. El propósito del trabajo es investigar la incidencia de dichas políticas en relación a su distribución territorial y su impacto en la equidad regional. Para ello, se plantean una serie de indicadores de concentración, localización y distribución, que se aplican a un programa de financiamiento denominado Programa Fuerza Productiva para el período 2008-2013, y concretamente en el espacio de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Los resultados muestran que este programa mejora la equidad territorial, en tanto se encuentran resultados “desconcentradores” en todos los indicadores utilizados. Por supuesto, las conclusiones están condicionadas por las limitaciones, siempre presentes en Argentina, de datos macroeconómicos a nivel de jurisdicciones menores (para el caso, por ejemplo, las municipalidades).

Por último, llegamos al artículo de un autor invitado; que, ustedes comprenderán, es una manera de decirlo. El “invitado” es el recordado **Profesor Esteban Alberto Benavidez**. Este es un postrero homenaje a quien durante más de cuatro décadas fue docente destacado de nuestra Alta Casa de Estudios. Desde ya, el material, como es común en los autores “invitados” no ha pasado el proceso de arbitraje habitual. El artículo se titula, *“La carrera del Contador Público: su acreditación y los requerimientos del mercado”*. Como todos sabemos, los vertiginosos cambios en las diversas aristas de la vida, resultado esperable de la globalización, plantean nuevas exigencias para quienes ejercen las diferentes profesiones; por ejemplo, la de contador. En su trabajo, el recordado Profesor y amigo, con la asistencia de la contadora **Myrian Fluxá**, intenta averiguar qué estándares debería cumplir la carrera de Contador Público. Se, basa para ello en las propuestas que sobre formación ha propuesto la IFAC. Año y medio atrás, nos había prometido una versión pulida de esta ponencia, pero lamentablemente tal paso no se concretó. Por eso la versión que disponemos para la lectura, de seguro, presentará deslices que no hacen honor a su pluma cuidada.

En espera que estos muy buenos artículos presentados para la consideración, sean de su interés, nos despedimos hasta el próximo número, anhelando con esperanza cierta que encontremos una puerta de salida para esta angustia que todos vivimos..., aunque unos, como inevitablemente sucede, la sufran más que otros.

**Alberto José Figueras**  
Director Asociado